

Hoy escribe JAIME GUZMAN

Tampoco hoy nos rendiremos

EL viernes pasado, este diario publicó una interesante entrevista al Ministro de Defensa Nacional, teniente general (R) Washington Carrasco.

Próximos al centenario del combate de La Concepción, que hoy celebramos, el Ministro de Defensa afirma allí que "no tengo ningún temor a equivocarme cuando digo que el soldado chileno no se rinde jamás". Añade que la Ordenanza del Ejército preceptúa que "el militar que recibe orden de mantener su puesto a toda costa, lo hará". Y concluye expresando que "la muerte es preferible a la deshonra de la patria; así lo entendieron los soldados del 79; lo entendemos los actuales miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden, y todo Chile".

Desde niños, hemos aprendido a admirar a los 77 héroes juveniles de La Concepción, simbolizados por Luis Cruz Martínez y su grito de que "los chilenos no se rinden jamás", con que hasta el último de esos hombres prefirió morir ante de aceptar las ofertas de rendición del enemigo, en un episodio bélico cuyo heroísmo parangona al de las Termópilas. O al sacrificio de Prat y los marinos de la Esmeralda.

Nos hemos formado en este concepto, convertido por nuestros héroes en testimonio supremo. Incluso, co-

rramos el riesgo de acostumbrarnos a ello, sin apreciar la profundidad del compromiso que hoy implica para nosotros. De ahí lo oportuno de su realce por el Ministro de Defensa Nacional.

¿No hemos presenciado, acaso, recientes rendiciones sucesivas de soldados de dos países combatientes en un conflicto bélico en el Atlántico Sur? Y si bien no podría reprocharse en sí misma tal actitud como un acto de cobardía o deshonor, si esos soldados hubiesen sido chilenos, no habrían podido rendirse sin faltar a nuestras normas militares y a nuestro sentido del honor patrio. Y no lo hubieran hecho.

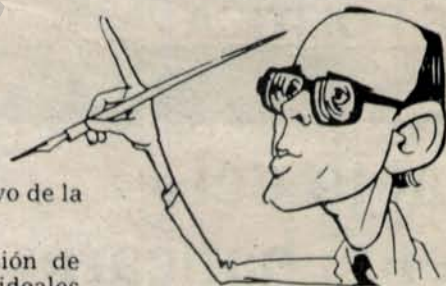
Pienso que la Ordenanza del Ejército recordada por el teniente general (R) Carrasco, y que liga nuestro honor nacional a que un soldado no se rinda jamás ante el enemigo, recoge

"De experiencias recientes y de los héroes de La Concepción extraeremos las fuerzas para no rendirnos ante ninguna adversidad económica, política, bélica o de catástrofe natural..."

un rasgo muy hondo y expresivo de la chilenidad.

Tras ello, hay la convicción de que la entrega a los grandes ideales del espíritu, como el patriotismo, nunca será estéril, sino que siempre fecundará por su legado ejemplar. Y así como la sangre de los mártires cristianos riega siempre millones de almas con la fe, la sangre de los héroes nutre a sucesivas generaciones de un sentido patrio acendrado y definitorio.

Por otra parte, creo que ello refleja las raíces de un pueblo forjado en la adversidad, sea de guerras o de catástrofes naturales. Para Chile, la hipótesis de rendirse habría equivocado a desaparecer. Resistir, combatir y reconstruir, han sido para nosotros requisitos de sobrevivencia.



Tales conceptos cobran hoy nueva actualidad, cuando afrontamos una seria crisis económica, con su secuela de angustias y dramas personales para tantos chilenos. Pero sin desconocer sus dimensiones, ni necesariamente remontarnos tan alto —y tan lejos— como a los héroes de La Concepción, debemos admitir que nuestra propia generación ha enfrentado adversidades muy superiores. Y hemos sabido superarlas.

Derrotamos al comunismo en 1973, al borde de ser ya convertidos en un irreversible totalitarismo marxista. Superamos luego el duro asedio internacional con que pretendió atacar contra nuestra soberanía, tanto política como territorial.

De esas experiencias recientes, y del mensaje que hoy nos recuerdan los héroes juveniles de La Concepción, extraeremos las lecciones y las fuerzas que nos permitirán superar cualquier adversidad, fuere ella económica, política, bélica o de catástrofe natural. Porque los chilenos no nos rendiremos jamás.